

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes	1
Trimestre	2,50
Semestre	5
Año	10

PROVINCIAS

Tres meses	3
Semestre	5,50
Año	10
Extranjero y Ultramar	8 pesetas

CORRESPONSALES

25 números	1,50
------------------	------

NÚMERO CORRIENTE

10 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

PERIODICO SATÍRICO BISEMANAL

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

No han logrado vencerle con las armas de la injuria y la calumnia, y tratan de enervarlo con las de la concordia y la fraternidad, terribles cuando se asestan á pechos generosos como el suyo.

El que ha resistido, sin ceder en su actitud revolucionaria, ataques indignos, juicios infames y deslealtades inconcebibles, al oír el clamoreo sentimental que sus constantes y encarnizados detractores han levantado á última hora, ha dejado el lugar de su destierro para conversar con sus amigos y pedirles consejo.

Su corazón patriótico ha sabido soportar con entereza las acusaciones más absurdas, cuando se ceñían á juzgar sus fracasos; mas no ha podido tolerar que se le acuse de impedir la unión entre todos los republicanos, y ha abierto un paréntesis en el procedimiento de fuerza, para intentar que aquella se realice. El tiempo, y no en plazo largo, se encargará de demostrarle que este nuevo sacrificio no será siquiera bien apreciado.

Inútilmente ha llamado durante quince años á los jefes republicanos para marchar unidos á la reconquista de la República que en sus manos se perdió; no solamente no han ido, sino que han superado á los monárquicos en ultrajarle, y mucho más los señores Salmerón y Pi, que hasta hace muy poco han sido revolucionarios, que el Sr. Castelar, evolucionista impenitente desde la noche del 3 de Enero.

Pero hoy llaman ellos al Sr. Ruiz Zorrilla á la concordia á que siempre se negaron, y él, aun cuando sigue creyendo que únicamente por los procedimientos de fuerza puede venir la República, acude al llamamiento; ¡ya se arrepentirá algún día, no por el móvil que le impulsa, sino por las consecuencias fatales que traerá su generosidad!

Y dicho esto, y asegurando que, sean cualesquiera los resultados de esta nueva tentativa en pro de la concordia, nosotros hemos de estar hasta que se instaure la República al lado del organismo que represente la revolución y del hombre que la defienda, sea quien fuere, hablemos algo de nosotros, los que creemos que un simple cambio de forma de gobierno no podría remediar sino en proporción pequeñísima los grandísimos males que aquejan al cuerpo social, y, que, por lo tanto, República que viniera legalmente, sería República anémica desde el primer día, y duraría menos que la pasada.

Hemos defendido diez años consecutivos la actitud revolucionaria del Sr. Ruiz Zorrilla sin dudas, flaquezas ni miras interesadas, y atacado rudamente á los que lo combatían.

Pérdida de intereses, aumento de antipatías, calumnias miserables, todo lo hemos sufrido; no resignados, pues siempre devolvimos tres golpes por uno, antes bien orgullosos de pagar así el tributo que tenía derecho á exigirnos la revolución.

Y con haber sido tanto, creemos, sin embargo, que nada hemos hecho hasta ahora en favor del hombre que lleva quince años tremolando la bandera de la dignidad republicana en el extranjero, y que desde hoy debemos defenderle con mas ahinco, aun cuando contrariemos su noble deseo de que no se ataque á ningún republicano.

¡Sí; porque desde hoy empieza á tener enemigos

verdaderamente implacables, que no se contentan con menos que con anularle para la política revolucionaria; enemigos que no se le colocan enfrente, sino al lado, á fin de herirle á mansalva; y esos enemigos son todos los que le aconsejan que ceje en su actitud; los que, invocando las santas palabras de fraternidad y concordia, le obligan á ceder á las voluntades que en contra suya se han concertado.

¿Qué ha ocurrido aquí para que, de la noche á la mañana, el Sr. Pi, que detesta al Sr. Ruiz Zorrilla, según todos le hemos oído; y Salmerón, que lo odia como saben odiar los despechados, echen las campanas á vuelo predicando la concordia con él? ¿Qué Cristo les ha salido al camino de Damasco para hacerles abrir los ciegos ojos á la luz de la fraternidad? ¿A qué su empeño en exagerar la nota de la unión que siempre dificultaron y que juzgaron imposible siempre?

¿Es que acaso, no pudiendo elevarse á la altura del Sr. Ruiz Zorrilla, tratan con fingidas protestas de que la opinión le impulse á concertar esa alianza, para una vez hecha acusarle de inconsecuente, tacharle de arrepentido y volver en contra suya las mismas cualidades que hoy tanto encomian?

¿A qué obedece el que Salmerón, que en su periódico lo ha tratado de una manera indigna hace un mes apenas, se desate en elogios precisamente cuando acaba de acentuar su sentido evolucionista? ¿En que consiste que Pi, después de declararse también evolucionista, con gran asombro de la masa independiente de su partido, haya propuesto que todos los republicanos se fundan en una sola agrupación (palabra que escandalizó á los federales cuando hace un año próximamente la empleamos); y que si esto no pudiera ser, se dividan en unitarios y federales?

¿Será tal vez que la actitud del Sr. Ruiz Zorrilla estorba hoy más que nunca á sus planes, ó que buscan por este medio matar la coalición Nacional pactada sin permiso suyo por el pueblo en uso de su verdadera ó indiscutible autonomía; coalición que es el único valladar puesto al evolucionismo de que tan partidarios se muestran?

No lo sabemos, mas el hecho es que aquí se trata de acumular sombras sobre la figura del jefe revolucionario y de mixtificar la opinión presentándose como paladines de la fraternidad los que fueron, son y serán sus enemigos irreconciliables. Pero como la seguridad del triunfo aleja de algunos hombres la prudencia, á lo mejor se venden los que este juego se traen, y descubren sus intenciones, como acaba de ocurrirle al Sr. Salmerón.

¡Habiendo dicho en Biarritz el Sr. Ruiz Zorrilla que aún no había entendido bien el fin que el Centro se propone, *La Justicia* le contestó, después de dividir á los republicanos en derecha representada por Castelar, izquierda por Pi y centro por Salmerón:

«Creemos que en política no caben mas que estos tres términos; ahora el Sr. Zorrilla y sus amigos son los llamados á decidir el sitio que han de ocupar.»

Es decir, que todavía no se ha verificado la patriótica concordia (?) y ya niegan al Sr. Ruiz Zorrilla y su partido, lo mismo que á los demás elementos coligados, personalidad en la política republicana. Aquí sí que viene como anillo al dedo lo de no asamos y ya pringamos.

Tenga en cuenta esto el Sr. Ruiz Zorrilla antes de decidir en lo que cree que la opinión republicana le aconseja, pues ésta lo tiene en mucho para pedirle nada que redunde en su daño.

En este naufragio de convicciones y decoros; en esta larga noche de sombras que se extienden sobre tantas conciencias; en esta época de rebajamientos y miserias; en este eclipse de caracteres y energías, la verdadera opinión republicana desea que no se menoscabe en nada el prestigio del Sr. Ruiz Zorrilla.

Y algunos, como nos ocurre á nosotros, pensamos en aquel Mazzini alejado de su patria tantos años, trabajando incansable por redimirla y no pisándola hasta que alcanzó su unidad; y en aquel Juárez, retirándose con cuatro amigos á las montañas ante el imperio impuesto por las bayonetas europeas en Méjico, y tornando á los pocos años victorioso á la capital. Y más aun que en los que triunfaron, pensamos en los que sucumbieron sin que el éxito coronara sus esfuerzos; en aquel Kosciuszko, luchando contra la poderosa Rusia y negándose á volver á Polonia, su patria, hasta tanto que ésta lograra su independencia.

Y al pensar en esto, soñamos en el triunfo del señor Ruiz Zorrilla, merecido cual ninguno y justo como pocos; y si éste no viniera y las tristezas de la separación eterna sí, pensamos en una tumba venerada en extranjero suelo, adonde fueran á pedir inspiraciones los abatidos por la injusticia, energías los que se vieran desfallecer, valor los débiles, firmeza los vacilantes; tumba que sirviera como de redención á las ignominias presentes, que inspirase pensamientos de grandeza y ante la cual se arrodillaran con orgullo los hombres de honor que consagraran su vida al bien de la patria.

Mientras si el Sr. Ruiz Zorrilla viniese á España...

Si viniese á España, sólo podría continuar á la altura en que está, apartándose de la política activa, y diciendo á los republicanos:

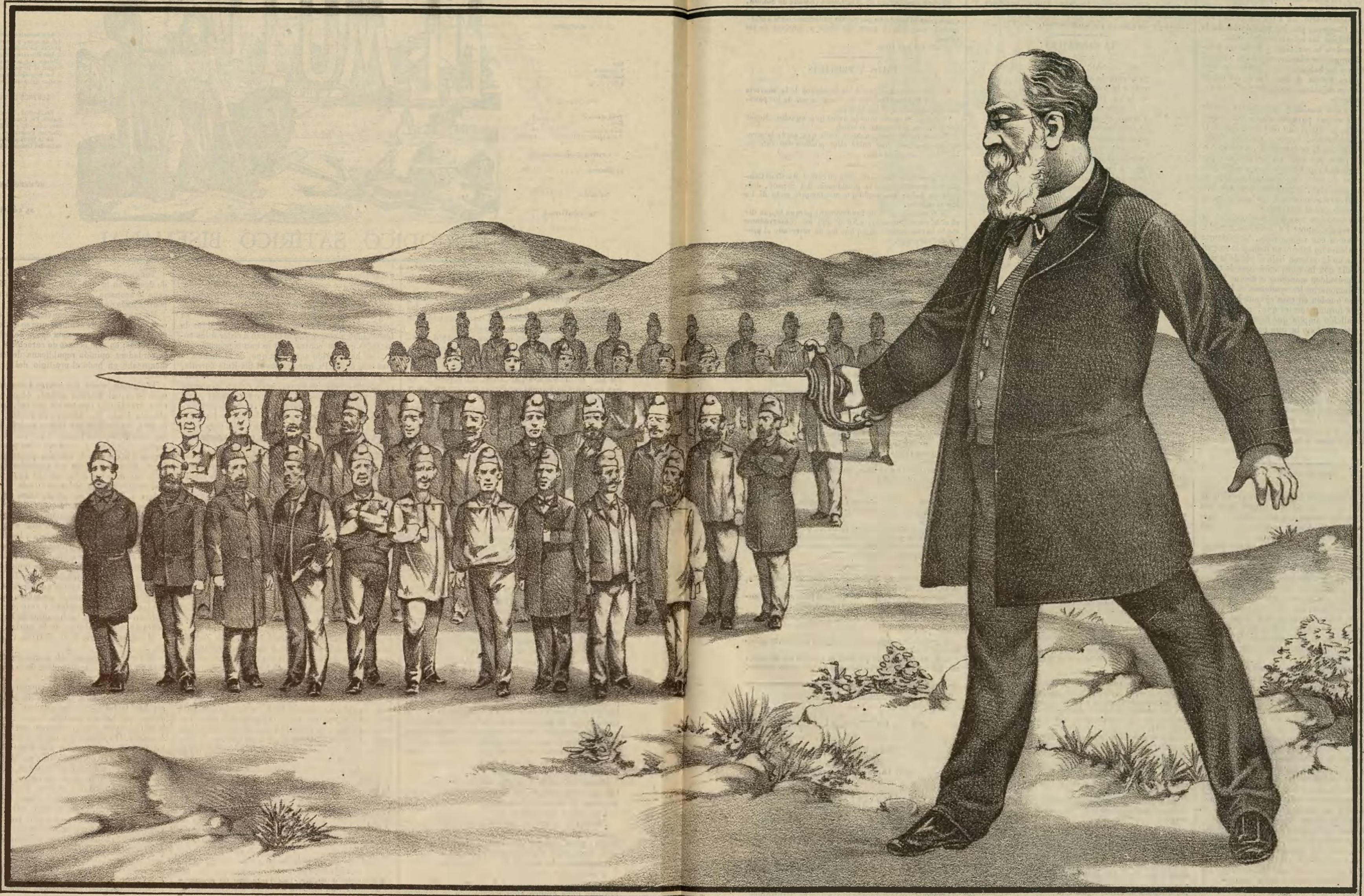
«He hecho honradamente cuanto he podido por devolver á la nación la forma de gobierno que le arrebató la deslealtad. Los que hubieran debido ayudarme, por haberse perdido en sus maños lo que he intentado reconquistar, me han hecho una guerra á muerte. Hoy dicen que soy el obstáculo para que los republicanos se unan y la República venga en plazo breve. Yo no puedo tirar por la ventana quince años de abnegación y sacrificios, ni debo impedir que la unión se haga. Me retiro, pues, deseando que la fortuna sea con los Sres. Castelar, Pi y Salmerón más propicia que lo fué conmigo.

Sigo creyendo, como he dicho varias veces y en Biarritz últimamente, que sólo por los procedimientos de fuerza podemos triunfar; mas como hay quien cree lo contrario, hago el último sacrificio que la República tiene derecho á exigirme, facilitando á esos señores el medio de que la traigan.

En España sobran elementos revolucionarios; lo que falta es que la pasión política no les impida sumarse al lado del hombre que tremole la bandera del procedimiento de fuerza, como se ha venido haciendo conmigo, esterilizando mis esfuerzos y matando las esperanzas del país.»

Y haciendo y diciendo esto continuaría á la misma altura, porque bien pronto advertirían todos los

EL MOTIN



El bello ideal de Pi, czar de todas las autonomías.

republicanos de buena fe que algo faltaba en la política española; que el Sr. Ruiz Zorrilla, aun sin la sanción del éxito, infundía más respeto á los monárquicos que los tres jefes evolucionistas juntos; y que á los deseos de desarmarlo, no á los discursos pronunciados en el Congreso por los partidarios de la lucha legal, se debían las reformas realizadas.

Y entonces vendría la reacción, y todos tendríamos derecho á preguntar diariamente á los señores Salmerón y Pi (y no hablamos de Castelar, porque este no se unirá nunca á esos dos): «¿Cuando nos traéis lo que os dejasteis arrebatado y no os atrevisteis á defender?»

Y al ver que nada hacían y que habían pedido á la fraternidad armas para satisfacer sus odios, todas las miradas se dirigirían de nuevo hacia el punto donde residiese el hombre que, habiéndolo podido ser todo con la restauración, prefirió vivir expatriado para que aquí no se perdiera por completo la dignidad republicana que ningún jefe se atrevió á sacar de entre las patas del caballo de Pavía; y, si no otra cosa, le pedirían que ayudase con su autoridad revolucionaria á los que trataran de ir por el camino que él nos trazó.

¿Quiere decir esto que nosotros no deseamos la unión entre los republicanos? No, todo lo contrario. Porque la deseamos con vehemencia, no podemos admitirla con quienes no sacrifican nada y lo exigen todo; con los que no la quieren bajo el pie de la más perfecta igualdad; con los que, enemigos de todos los privilegios, pretenden mantener el de que los republicanos revolucionarios les ayudemos en las elecciones, y ellos se queden en casa cuando haya que trabajar en otra forma; con los que, negándose á entrar en la coalición amplia que formó el pueblo, quieren que éste sancione la que pacten ellos; en fin, con los que han aguardado á que les concedan el sufragio universal para acordarse que son republicanos.

No, no queremos esa unión, y la combatiremos sin tregua ni descanso, aun cuando nos quedáramos solos; aun cuando lloviesen sobre nosotros las excomuniones de todos los pontífices de la República; en la seguridad de que las uniones que no se basan en la reciprocidad de derechos y deberes, pasan como nubes de verano, y bien pronto se haría justicia á nuestra rectitud y amor á la causa revolucionaria.

JOSÉ NAKENS.

PROFANACIÓN

Contiguo á la parroquia de Santa María, existe en Calatayud un terreno que fué cementerio mientras no se dispuso que los enterramientos se hiciesen fuera de las poblaciones. Entonces se cerró, formando parte del patrimonio de la parroquia.

Días pasados se supo con general asombro é indignación que se había verificado en él una gran extracción de tierras, para destinarlas como abonos de determinados campos, y ante esta horrible profanación, ante este atentado á lo que más respeto merece á todo individuo, sean cualesquiera las ideas que profese, se unió el rumor, muy extendido, de que la donación de esas tierras se hacía para pagar servicios electorales. Si esto es ó no cierto, no puede afirmarse; lo que sí lo es, es que, según dicen, sólo se vean esas tierras en fincas de agricultores de reconocidas aficiones mestizas.

El tiempo, gran descubridor de verdades, se encargará de aclarar este punto. Entretanto, no puede pasar sin la protesta de toda conciencia honrada esa remoción de sepulturas, ese espectáculo que ofrecen los huesos humanos esparcidos por los campos, de donde los recogen los niños sin darse cuenta de lo que hacen, exhibiéndolos como objetos curiosos.

¿Quién ha dispuesto tal cosa, faltando á lo mandado? Cuando por razones de pública conveniencia es preciso disponer de un terreno como el de que se trata, ordena la ley, preceptúa el derecho canónico y exige el respeto debido á los que ya no existen, que se hagan excavaciones con el mayor esmero y se recojan cuidadosamente todos los restos humanos para trasladarlos á un osario. ¿Se ha hecho esto en el caso presente? No. Urge, pues, averiguar quién ha autorizado esa profanación: si el párroco ó alguien que se ha arrogado atribuciones que no le competen. En uno ú otro caso, el primero siempre ha incurrido en responsabilidad; ó por autorizar las excavaciones, ó por consentir que las hicieran. De todos modos, es indudable que se ha infringido el artículo 350 del Código penal, y que los tribunales de justicia están obligados á exigir á los autores la responsabilidad á que se han hecho acreedores; y si se confirmase que tan repugnante atentado se ha cometido para recompensar votos con cenizas de muertos, todo castigo nos parecería pequeño y suave.

Aunque triste, creemos oportuna esta ocasión pa-

ra insistir en la urgencia de quitar al clero el monopolio de los cementerios, por varias razones.

Abiertos, los explota vendiendo el terreno palmo á palmo y á exorbitantes cantidades; cerrados y abandonados, los utiliza para vender por carros los restos de los que en ellos descansan.

LA CARICATURA

En su credo federal proclama la autonomía, mas á la hueste que guía le da un diapason normal.

Y quien á él no se ajusta y alzar el gallo pretende se imagina que le ofende, pues de autónomos no gusta.

Con la igualdad por bandera, intenta al mismo nivel tener á los suyos, y él estar en más alta esfera.

Y si alguno sobresale, ó levanta el diapason, le larga una excomunión que ni la bula le vale.

El que pretenda altanero elevarse en su partido, es porque ha dado al olvido que Pi maneja el rasero,

y que sumiso y compacto quiere al bando federal sin aquel bilateral y conmutativo pacto.

Nadie pensar por sí mismo puede en la hueste que él guía. Mas ¿si esto es autonomía, qué será el absolutismo?

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

A un cura llamado Aparisi lo han robado de su habitación (Valencia) un billete de cincuenta pesetas, diez ó doce duros en plata y varias prendas de vestir; á otro de Orense llamado Villarino han intentado ventilarle sus ahorrillos; y el rector de la ermita del Puerto próxima á Plasencia tuvo hace días que espantar á tiros y repiques de campana á seis malhechores que exigían les abriese la puerta con amenazas de prender fuego á la casa.

Y es que los ladrones se van convenciendo de que los únicos españoles que aún conservan algo que robar son los curas.

A la salud del bendito San Sebastián arma todos los años una subasta piadosa el páter de Fuenteovejuna, y le resulta muy productiva porque los feligreses regalan los objetos subastables y ellos mismos los compran después al mayor precio posible.

Listo es el tal *sotana*. Hasta ahora sólo sabía que era un presbítero muy pujante, mas ignoraba que fuese tan gran organizador de pujas.

Ha sido preso el cura de Breuil-le-Vert (Francia) por poca cosa; por pequeneces, como quien dice.

Llevaba á los niños á confesarse con él, y después de un largo y cariñoso interrogatorio los conducía á su casa y les daba alguna cosilla que siempre tenía á mano. Por eso nada más lo han metido en la cárcel. ¡Pobrecillo!

¡Verse allí reducido en triste estancia por dispensar favores á la infancia!

Si yo fuera cura en cualquier pueblo, buscaría una viuda con *parne*, la engatusaría con cuatro cuentos celestiales, me hospedaría en su casa, le soplaría los cuartos y lo que pudiese, y después, ella vendiendo cera á las congregaciones y yo traficando en misas, nos pasaríamos la gran vida.

¿Qué te parece mi plan, *cucaracha* Presas; el de La Guardia?

Un ciudadano de la Coruña pescó una *papalina* archisuperior, y se puso á la puerta de su casa á vocear que era un enviado de Cristo y venía á moralizar las costumbres.

Sobre poco más ó menos quería hacer lo que los curas. Corregir las costumbres de los demás en vez de las suyas.

El cura de Mareuil la Motte ha comparecido ante los tribunales acusado de atentados al pudor de una niña de once años.

Aquello del «Evangelio: dejad á los niños que se acerquen á mí», hay que sustituirlo ya por «no permitáis que niños ni niñas se aproximen á un presbítero á menor distancia de media legua».

El miércoles de ceniza el fraile que actuaba de charlatán en la iglesia de San Agustín (Santiago) previno que los que asistieran al entierro de la sardina estaban en pecado mortal.

Muy bien dicho. Deben imitar á los frailes que la en-

tierran á primero de año, y no comen mas que chorizos, jamones y otras porquerías por el estilo.

El cura José Berjan de Magdalena (Estado de Sonora, Méjico), ha sido suspendido en su cargo por ser causa de que varias niñas de su parroquia padezcan cierta enfermedad, muy común entre las amas y sobrinas de los curas.

¡Todo sea por Dios!

PALOS Y PEDRADAS

El *Estandarte* advierte á los diputados de la mayoría que en el Parlamento han de llevar la voz de los partidos los hombres que los dirigen.

O lo que es igual: que lo único que aquellos tienen que llevar es el compás, si acaso.

Pues lo harán perfectamente, dado que, según la prensa conservadora, hay entre ellos muchos danzantes de los salones aristocráticos.

Un periódico fusionista echa en cara á Martínez Campos el haber aceptado la presidencia del Senado, después de haber asegurado que no tomaría nada de los conservadores.

La acusación no tiene fundamento; porque lo que dirá el héroe de Sagunto: «No es que los conservadores me lo hayan pagado, si no que me he reservado el precio del corretaje.»

El domingo se verificó en el teatro Felipe un *meeting* socialista.

La cotorra asalariada tronó contra los burgueses, y al final de la jornada, la coletilla obligada:

«¿Quién me sueita los *parneses*?»

La víspera de la apertura de las Cortes, el general Pavía propuso que entraran en las tribunas algunos soldados para sostener el orden.

Parece que aun le dura la embriaguez del triunfo del 3 de Enero, y su manía es meter soldados en el Congreso.

Lo mismo para sostener la legalidad que para atacar la traidoramente.

Dice un periódico conservador que las evoluciones que se hacen para satisfacer los estímulos de la débil naturaleza rara vez logran el premio deseado.

En prueba de lo contrario, tienda la vista por su casa, y, además de Beránger, Tetuán, Villaverde y otros varios tráfugos satisfechos, encontrará ahíta y contenta á la mesticería en masa.

Pidalet ha dicho en una conversación entre amigos que piensa ser muy tolerante con los republicanos del Congreso.

Decadente como Cánovas, reconoce que en sus manos la campanilla presidencial, cuando intentara tocar á rebato, sonaría como la del viático que diera el país á los conservadores en la agonía.

En el discurso de la Corona aparece, aunque velada, la amenaza de un nuevo empréstito.

Por más que los odie y los silbe, el país no puede menos de confesar que los conservadores valen.

Atienda si no á lo que le cuestan.

El grupito reformista en el Congreso ha tomado asiento debajo del reloj.

Aunque hace tiempo que sonó la hora de los reformistas, tal vez abriguen la esperanza de que dé los cuartos.

OBRAS NUEVAS

ATAR-GULL

por

EUGENIO SUE

Un tomo: DOS pesetas.

CÁNDIDO

Ó EL OPTIMISMO

POR VOLTAIRE

Un tomo: UNA peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.